



INAUGURACIÓN DEL SERVICIO INTERNACIONAL DE ALTA VELOCIDAD FERROVIARIA ENTRE ESPAÑA Y FRANCIA

**Discurso de Dña. Ana Pastor, Ministra de Fomento de España
*Perpignan, 15 de diciembre de 2013***

- Señor Ministro de Transportes, Mar y Pesca de Francia, Frédéric Cuvillier,
- Ministro del Interior del Gobierno de España,
- Señor Secretario de Estado de Infraestructuras, Transporte y Vivienda de España,
- Señores Presidente de RFF, SNCF, Adif y de Renfe,
- otras autoridades francesas y españolas,
- Señoras y señores, buenos días a todos.

España y Francia son países amigos, países aliados. Franceses y españoles compartimos ideales, valores, proyectos, ilusiones, también futuro. Juntos hacemos Europa. Y juntos compartimos en lo esencial una visión del mundo de hoy, una visión de la modernidad que es legado en gran medida de las libertades y los derechos civiles que alumbró precisamente la revolución francesa.

Hoy es un día histórico para España y para Francia. Unidos desde este domingo por la alta velocidad ferroviaria, españoles y franceses viviremos más cerca, nos sentiremos más próximos y reafirmaremos, por supuesto, nuestra amistad y espíritu de colaboración. Los Pirineos dejan definitivamente de representar una barrera, un obstáculo.



Españoles y franceses somos en la actualidad aliados –socios de confianza y respeto mutuo– en muy importantes sectores productivos de la economía. Uno de ellos, el que nos reúne hoy aquí: el transporte ferroviario. La alianza estratégica entre Renfe y SNCF, y la creciente colaboración institucional hispano-francesa han hecho posible la puesta en marcha del primer servicio internacional de Alta Velocidad entre ambos países y abren la puerta a un potencial enorme de desarrollo, progreso y bienestar a la altura, sin duda, de lo que merecen nuestros ciudadanos.

Juntos hemos demostrado ser capaces de alcanzar los mayores retos. Nuestros países, unidos en un proyecto europeo común, han sido capaces de concentrar los anhelos reales y ciertos de nuestros ciudadanos para, entre todos, encontrar fórmulas que los satisfagan.

Y este logro, que hoy nos llena de orgullo, es fruto también de la voluntad y el trabajo conjunto, tanto de profesionales como de instituciones públicas, y de una estrecha e intensa colaboración entre los gobiernos de Francia y España.

El de hoy –no lo duden- es un acontecimiento histórico. De la mano de la alta velocidad, España y Francia –España y el resto de Europa, a través de Francia– tienen motivos para sentirse más cerca, más fuertes, más unidos. El ferrocarril fortalece a Europa. Una conexión en tren rápida, cómoda y segura trae consigo más Europa y más libertad. Decía Ortega y Gasset en *La rebelión de las masas* que “la libertad ha significado siempre en Europa franquía para ser lo que auténticamente somos”. Desde hoy, españoles y franceses –españoles, franceses y europeos– somos un poco más “nosotros” y un poco menos “ellos”.

Nuestros dos países han sido firmes defensores de la Red Transeuropea de Transporte como proyecto vertebrador del territorio de la Unión. Su principal finalidad no es otra que unir las regiones europeas y las redes nacionales mediante una infraestructura moderna y eficaz. Son indispensables para el buen funcionamiento del mercado único, pues garantizan la libre circulación de mercancías, personas y servicios. Razón de ser transcendental si tenemos en cuenta el



volumen de comercio y el grado de actividad económica combinada que existe entre Francia y España.

Los datos hablan por sí solos: Francia es el primer socio comercial de España y el volumen de los intercambios entre Francia y España ha alcanzado casi los 80.000 millones de euros. Es decir, más de 1.000 millones de euros intercambiados por semana. En los últimos 10 años, el aumento ha sido del 125%. Francia es el primer cliente y segundo proveedor de España con un 20% de las exportaciones españolas y 12% de sus importaciones.

Ése debe seguir siendo el fundamento de nuestro trabajo: hacer posible que franceses y españoles, europeos todos, tengan más oportunidades de movilidad y de intercambio. En una palabra, que enriquezcan su convivencia y sus posibilidades de mejora social.

Es en este contexto como quiero agradecer muy especialmente al Gobierno de Francia la colaboración y el esfuerzo que ha realizado para convertir en realidad estos servicios ferroviarios de alta velocidad y alta calidad, un hito que afianza aún más nuestras excelentes y cordiales relaciones de vecindad.

Agradecimiento que quiero extender a los profesionales de ambos ministerios –español y francés–, de las entidades gestoras (RFF y Adif), de los operadores (SNCF y Renfe), de las autoridades nacionales de seguridad ferroviaria de ambos países. Gracias, por supuesto, a todos los profesionales que han hecho posible este proyecto.

El servicio ferroviario que hoy inauguramos, resultado del compromiso y de la ilusión compartida, tiene su origen en 1995, cuando se firmó el acuerdo para realizar la sección internacional del ferrocarril, y en 2001, cuando se autorizó la licitación para la construcción y explotación de esa sección internacional entre Figueres y Perpignan.

En este último año se han dado dos pasos muy importantes:



El primer paso, la entrada en servicio el pasado 8 de enero del tramo de alta velocidad entre Barcelona y Figueras, la primera conexión ferroviaria transfronteriza en ancho internacional. 131 kilómetros que completan la conexión de alta velocidad Madrid-Barcelona-Figueras-frontera francesa, un compromiso que nuestros gobiernos adquirieron en la Cumbre de 2012. Desde entonces, más de 1 millón de personas han utilizado los servicios de alta velocidad a Girona y Figueras, una infraestructura que supuso una inversión de 3.700 millones de euros.

El segundo paso ha sido la homologación de los trenes españoles y franceses para que puedan circular por el país vecino. Ha sido un trabajo arduo y costoso, pero hoy vemos los frutos de ese esfuerzo... y podemos afirmar que ha merecido la pena.

Por primera vez trenes españoles de Renfe circulan por la red francesa, y por primera vez trenes franceses de SNCF hacen lo propio por la red española. Así se unen pueblos.

Se abre ahora una nueva etapa marcada por la alianza estratégica entre Renfe y SNCF, dos empresas líderes en la alta velocidad ferroviaria europea, que van a permitir a los viajeros disfrutar de un transporte de vanguardia, para llegar a muchas ciudades francesas y españolas y también para conectarse con el resto de Europa.

Esta conexión ferroviaria es clara muestra de la apuesta que hemos hecho al unísono desde Francia y España para convertir la cohesión social, la vertebración territorial y la conectividad en piedra angular del crecimiento económico y del desarrollo social y empresarial.

Desde hoy cinco trenes diarios de alta velocidad conectarán a 17 importantes ciudades de ambos países, y a éstas a su vez, a través de las extensas redes y conexiones de Renfe y SNCF, con una amplísima oferta de orígenes y destinos. Habrá, inicialmente, dos trenes diarios entre Barcelona y París; uno, entre Barcelona y Lyon; otro, entre Barcelona y Toulouse, y un quinto tren, que seguirá la ruta Madrid-Barcelona-Marsella. Todos ellos, de ida y vuelta.



Me gustaría destacar que la nueva oferta de servicios se sustenta en tres elementos fundamentales:

- la definición de unos tiempos de viaje atractivos,
- unos precios competitivos y accesibles,
- y una apuesta decidida por la calidad y la seguridad.

Gracias a la alta velocidad, los tiempos de viaje se acortan.

- Barcelona a París, 6 horas y 25 minutos;
- Barcelona a Montpellier, 2 horas y 50 minutos; Barcelona-Toulouse, 3 horas y 2 minutos;
- Barcelona-Lyon, 4 horas y 53 minutos; Madrid-Montpellier, 5 horas y 40 minutos, y Madrid-Marsella, 7 horas y tres minutos.

Un servicio atractivo no sólo por el tiempo de viaje sino también por los precios, que van a ser muy competitivos, adaptados a las necesidades de cada cliente y en función de la anticipación de compra.

La reducción de los tiempos de viaje, la política de precios competitiva y la calidad de servicio que prestarán Renfe y SNCF son, desde el principio, señas de identidad del proyecto que hoy nace en beneficio de los ciudadanos a ambos lados de los Pirineos.

Con su alianza, España y Francia tienden puentes –qué duda cabe– con el resto de Europa. Con nuestra apuesta hacemos la vida más fácil a millones de europeos, pues ambos países son, por múltiples razones, poderosos polos de atracción económica, turística y comercial.

De nuestro acuerdo se benefician todos los ciudadanos europeos. Unir trenes es también unir personas, unir pueblos, avanzar en la integración de los ciudadanos de la Unión Europea.

Como tuve ocasión de manifestar el lunes pasado en París, al recibir, junto al Ministro de Transportes de Francia –aquí presente–, el premio Diálogo por esta conexión ferroviaria, nuestros países están haciendo un gran esfuerzo por el desarrollo social y económico del conjunto de la Unión Europea.



Ese compromiso lo hemos plasmado en la Declaración Conjunta adoptada con motivo de la Cumbre Hispano-Francesa celebrada el pasado 27 de noviembre en Madrid. Y ello nos obliga a seguir colaborando de la forma excepcional que lo hemos hecho hasta hoy.

La principal obligación de un político consiste en trabajar para alcanzar la prosperidad de su sociedad. Ese es el concepto básico de servicio público que siempre debe inspirar nuestras actuaciones. Asumimos responsabilidades para resolver los problemas de los ciudadanos. Y esa demanda social es cada vez más palpable y más exigente.

Por eso el acto de hoy cobra sentido. La alta velocidad entre España y Francia ya no constituye un mero proyecto o un sueño efímero; es una realidad.

El acuerdo alcanzado entre Renfe y SNCF es símbolo de las intensas relaciones comerciales que compartimos, del flujo económico que podemos generar, de la fortaleza turística y cultural que atesoramos y, sobre todo, de la voluntad de afrontar juntos grandes retos y desafíos futuros.

El potencial de tráfico internacional de este nuevo mercado ferroviario es relevante. En la actualidad el mercado de los desplazamientos entre España y Francia, que se eleva a 82 millones de viajes al año, presenta un enorme predominio del vehículo privado como medio de transporte. Estamos convencidos de que la alta velocidad que hoy presentamos, más rápida y sostenible, conseguirá en poco tiempo cambiar esta estadística. Es una de nuestras apuestas.

El ferrocarril es símbolo de modernidad y motor de la economía; impulso del crecimiento económico y garantía del desarrollo social. El tren es sinónimo de progreso; lo ha sido siempre.

Dejen que les lea, si no, un fragmento de 'El dinero', la novela del escritor francés Émile Zola. Les hablo del año 1891. En ella un joven ingeniero se dirige a un veterano financiero en los siguientes términos:



“Mire usted, estos planos encierran el proyecto; todo un sistema de ferrocarriles atravesando el Asia Menor, de punta a punta... La falta de comunicaciones rápidas y cómodas es la causa primordial del estancamiento en que está sumido ese país tan rico. (...) ¡Imagínese la revolución que ocasionarían unas líneas férreas que penetrasen hasta los confines del desierto! Sería la multiplicación del comercio y la industria”

Insisto: Émile Zola. Año 1891. Plena vigencia. Siglo y dos décadas después, estas palabras conservan aún todo el sentido. La alta velocidad nos abre un horizonte compartido de oportunidades, un futuro lleno de proyectos pero, sobre todo, un presente mejor.

Muchas gracias a todos